

Bloque 2. Tema 7.

El cambio dinástico y la Guerra de Sucesión (causas de la guerra, bandos en conflicto, la paz de Utrecht).

En 1700, *Carlos II de Habsburgo murió sin descendencia*, dejando como *heredero de la Corona de España a Felipe de Borbón*, nieto del rey Luis XIV de Francia, y emparentado por línea materna con la dinastía de los Habsburgo. Se producía así un cambio dinástico que no fue aceptado por todos los países europeos, lo que acabó originando un conflicto bélico, la **Guerra de Sucesión** a la Corona española. Esta tuvo lugar entre 1702 y 1713, y sus **causas** fueron fundamentalmente dos:

- El nuevo rey, *Felipe V, fue aceptado y reconocido* por las instituciones representativas de la Corona de Castilla y de la Corona de Aragón. Sin embargo, *los Habsburgo de Austria no aceptaron* que la Monarquía Hispánica pasase a los Borbones, por lo que defendieron a su propio candidato al trono, el archiduque Carlos de Austria, hijo del emperador Leopoldo I.
- *La posibilidad de la unión de las Coronas de España y Francia* y el papel preponderante y de control que desempeñaba Luis XIV *atemorizó a los reinos europeos*, que se unieron e iniciaron la guerra contra los intereses de los Borbones.

Así, a comienzos del siglo XVIII se conformaron **dos bandos en conflicto**. En 1701 se formó una alianza antiborbónica entre Austria, Inglaterra y Holanda, a la que luego se unieron Prusia, Portugal, Saboya y la mayoría de los príncipes alemanes e italianos. Unos trataban de evitar la hegemonía borbónica y defender la candidatura al trono español de Carlos de Austria; otros buscaban la división de las posesiones españolas y obtener ventajas en su comercio colonial.

La Guerra de Sucesión fue tanto un conflicto internacional como un conflicto interno dentro de la Monarquía Hispánica. Los territorios de la Corona de Castilla (incluidas las provincias vascas y el reino de Navarra) apoyaron a Felipe V. En cambio, los territorios de la Corona de Aragón (Cataluña, Aragón, Valencia y Baleares), después de reconocer a Felipe V, apostaron por el archiduque Carlos de Austria, temerosos de la política centralizadora que asociaban a la monarquía borbónica, y siendo más partidarios de la antigua monarquía pactista de los Habsburgo.

El enfrentamiento se extendió por toda Europa con victorias y derrotas para los dos bandos, pero el hecho que propició el inicio de las conversaciones para lograr la paz fue el cambio de

posición de las potencias europeas aliadas de Austria, ya que tras la muerte del Emperador en 1711, el archiduque Carlos se había convertido en el heredero del Imperio.

El peligro de una hegemonía austríaca si Carlos añadía la Corona española a sus posesiones era tan grande como el de una unión franco-española. Estos cambios en las posiciones de las potencias llevaron a la **Paz de Utrecht**. Esta se firmó en los **Tratados de Utrecht** (1713) y de **Rastatt** (1714) en los que, con el objetivo de mantener el equilibrio europeo, se estableció lo siguiente:

- Se reconoció a Felipe V de Borbón como rey de España, pero a cambio este tuvo que renunciar a la Corona de Francia.
- Felipe V también tuvo que entregar los Países Bajos españoles, Nápoles, Milán y Cerdeña al emperador de Austria, Sicilia al rey de Piamonte, la colonia de Sacramento (en el actual Uruguay) a Portugal, y Gibraltar y la isla de Menorca a Gran Bretaña, que además obtenía importantes concesiones comerciales (un navío de permiso para comerciar con la América española y el asiento de negros).

A pesar de firmarse la paz a nivel internacional, la guerra continuó en España. Las tropas de Felipe V conquistaron Barcelona el 11 de septiembre de 1714 y las islas de Mallorca e Ibiza ya en el año **1715, poniendo fin definitivamente al conflicto sucesorio** en los territorios de la Monarquía Hispánica.

La victoria de Felipe V tuvo también importantes **consecuencias internas**. Los Decretos de Nueva Planta abolieron buena parte de las instituciones y leyes propias de los territorios de la Corona de Aragón e impusieron en ellos una organización política más centralizada, aunque se mantuvieron los fueros de las provincias vascas y Navarra. Así, la nueva dinastía borbónica reforzó el carácter centralizado de la Monarquía Hispánica.